LA PROTESTA

Biblioteca Nacional (canje)
Méjico 564

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Domingo 22 de Julio de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3123

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros diríjanse a F. Grado

CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A LA PROTESTA
(No se devuelven los originales)

ORGANIZACION CONTINENTAL

Frente a la creación de los grandes trusts continentales, e intercontinentales; frente a la tendencia centralizadora de los capitalistas de América que se unen por medio de poderosas asociaciones industriales y comerciales, los trabajadores debemos tratar de conjurar el peligro que para nuestra vida representan tales propósitos de lucro, formando poderosos organismos de resistencia tendientes a la creación de una federación continental, eminentemente revolucionaria, capaz de en cualquier momento oponerse a la avaricia del capitalismo y a los desmanes del Estado.

La guerra ha sorprendido a los trabajadores en una completa desorganización, a causa del disgregamiento tendencioso originado por las diferentes doctrinas, por el embanderamiento en partidos políticos o fracciones de partido, dirigidas por un caudillo cualquiera que hizo de la causa obrera escudo de sus ambiciones personales, degenerando la primitiva potencia revolucionaria que caracterizó a las asociaciones componentes de La Internacional en un ridículo reformismo, que aporta más beneficios a la burguesía que a los mismos trabajadores.

El socialismo parlamentario empezó su obra disgregadora de fuerzas revolucionarias, desde el preciso momento en que el primer socialista ocupó una banca parlamentaria, formando los marxistas partidos políticos, nacionales, para hacer oposición a los demás partidos ofreciendo al pueblo, en sus luchas eleccionarias, la panacea de las leyes «buenas», y pretendiendo corregir los males sociales, haciendo una legislación obrera que solo sirvió para aumentar el número de obstáculos en el camino de la emancipación económica y social de los pueblos.

El socialismo contaba antes de la guerra con millones de afiliados, llegando en Alemania a contar con una mayoría de diputados en el parlamento. Pero los llamados socialistas desconocían en su mayoría las doctrinas del socialismo, en su faz económica y social; no eran más que rebaños de nulidades, montones informes de creyentes que esperaban la regeneración de los nuevos Mesías que les ofrecían, a cambio de un voto, un derecho y una libertad estampados en una ley risible, sin otro valor que el que caprichosamente le concedían los encargados de hacerla cumplir. Descontando la falta de conocimiento, la carencia de valores en esa masa de trabajadores, burócratas y pequeños comerciantes, el socialismo estaba disgregado, formando varios partidos que luchaban entre sí, porque cada «leader» formó su grupo aparte y cada ambicioso invocó la causa de los oprimidos para conquistar un lugar en el parlamento, con lo que la acción directa entre el Capital y el Trabajo fué suplantada por el arbitraje y el intervencionismo oficial del Estado, creándose con ese fin oficinas que se encargaron de «hacer cumplir» las «leyes obreras» y de intervenir en los conflictos surgidos entre el proletariado y la burguesía.

La guerra hizo tabla rasa de todas las divisiones tendenciosas, echando por tierra la falsa doctrina sustentada por el socialismo parlamentario, para agrupar en torno del gobierno a todos los partidos, desde el «revolucionario» hasta el imperialista, con lo que los socialistas se convirtieron en aliados de la burguesía, incitando al pueblo a que empuñara las armas para defender una integridad nacional y una patria que abominó el socialismo, por considerarlas contrarias a los más fundamentales principios de humanidad.

Este fracaso del socialismo, ha de servir para imprimir a las organizaciones obreras un nuevo rumbo, pues no es posible que los trabajadores vuelvan, después de tan lamentable fracaso, a seguir tras los falsos regeneradores, hoy aliados de la burguesía, que, en complicidad vergonzosa con los partidos reaccionarios, aprueban la guerra y todos los enormes presupuestos votados para sostenerla, llegando a ser los principales instigadores de tan horrorosa matanza. Y no se crea que solamente en los países en guerra se ha patentizado ese fracaso del socialismo parlamentario. Aquí, en la Argentina, que hasta hoy se mantiene neutral, los socialistas, y precisamente los que ocupan una banca en el Parlamento, han hecho pública su tendencia guerrerista, que si bien es cierto que la mayoría del partido reprobó, no por eso se hizo una afirmación rotunda antiguerrera, manteniéndose únicamente en una neutralidad que estamos seguros ha de sufrir modificaciones circunstanciales de acuerdo con la actitud que asuma el gobierno.

Si como es probable, la Argentina rompe sus relaciones con Alemania, los socialistas encontrarán un pretexto que justifique tal determinación del gobierno. Se producirá entonces una escisión en el partido, se operará en la masa que lo compone un disgregamiento, dividiéndose en dos fracciones, una de las cuales, la más numerosa, involucionará hacia el nacionalismo, y la otra pequeña fracción de revolucionarios, evolucionará hacia el anarquismo, plegándose a las filas de los antiguerreros, con lo que en el continente americano surgirá un movimiento internacionalista que no podrá sofocar la reacción estatal, marcando un nuevo derrotero a la organización obrera continental.

En Norte América se ha operado ya ese fenómeno. Los unionistas se declararon partidarios de la guerra, apoyando al gobierno de Wilson que sirve a los intereses de los grandes trusts, mientras los anarquistas en los Estados del Oeste, que es donde más fuerza tiene la poderosa organización de los I. W. W. (La Unión Industrial de los Trabajadores del Mundo) respondieron a la declaración de guerra con la declaración de huelga general revolucionaria. La Federación Americana del Trabajo, que desde hace más de treinta años mangonea Samuel Gompers, ha evidenciado su espíritu conservador, prestándose a servir incondicionalmente a los dueños de los grandes trusts comerciales e industriales que provocaron esta guerra a fin de aumentar los dividendos que diariamente embolsan a costa del sudor y el hambre del pueblo americano.

La futura organización obrera de todo el continente, ha de basarse en la acción revolucionaria alejada de toda práctica política, convergiendo las fuerzas obreras a un mismo propósito, sin las divisiones partidistas y tendenciosas que actualmente restan valor a la organización y desvirtúan su concepciones ideológicas y su virtualismo revolucionario. Los diferentes partidos políticos, el sindicalismo dizque sin finalidad ni ideas, como todas esas «uniones» que agrupaban a los obreros para fines puramente políticos, pasarán a ser entidades burguesas bien definidas contra quienes lucharán los obreros organizados en sindicatos de resistencia.

¡Urge para llevar a la práctica, lo más pronto posible, estos propósitos que aquí reseñamos, que no son otra cosa que consecuencias lógicas derivadas del desmembramiento de organismos que se afianzaban en bases falsas, provocado por la guerra, ponernos cuanto antes en actividad, siguiendo una propaganda de acercamiento a fin de estrechar, con las organizaciones afines del continente, los lazos de unión que deben unir a los anarquistas, mancomunando en una poderosa federación las fuerzas dispersas de los organismos revolucionarios, faltos de virtualismo por carecer de una orientación bien definida.

La unión continental, será la base de la unión mundial. Debemos empezar por lo simple para terminar en lo complejo. Los grandes problemas han de resolverse empezando por sus más simples detalles.

Los compañeros de América, los periódicos y las instituciones revolucionarias, debieran por su parte entrar en acción para la consecución de este propósito que será la base de la futura Internacional de los revolucionarios del mundo.

Jueces y militares se complican, forman un solo montón de miserias, se identifican en propósitos y fines criminales para ocultar la verdad de un hecho que cubre de vergüenza a esa institución militarista, que se alimenta de infamias y subsiste mediante una brutalidad disciplinada necesaria para el sostenimiento de este orden inicuo de explotación y tiranías.

——(o)——

Ni ésto, ni aquello

Mucho se ha hablado de la actitud de los anarquistas frente a la guerra, pero aunque sea mucho, es necesario repetir aún que nosotros, los anarquistas, no podemos mostrar simpatías por ninguno de los bandos ni desear ni trabajar por el triunfo de determinado grupo de naciones. Debemos estar contra la guerra y nada más que contra la guerra, como estamos contra el régimen que la produjo.

No importa que célebres y hasta venerables anarquistas hayan asumido actitudes equívocas y pronunciado frases de efecto guerrerista; han sido víctimas de su temperamento, de una aberración producida por sentimientos y prejuicios viejos, insuficientemente extirpados, se han engañado con las palabras «justicia», «libertad», «civilización», etc., hoy día vacías.

Para nosotros, los gobiernos aliados y los austro-germanos, son gobiernos de políticos vividores—los podemos calificar de criminales—que defienden, cada uno con su ejército, los intereses de sus respectivas clases directoras, y los aliadófilos como los germanófilos nos parecen lo que son, o unos tontos ignorantes o unos sinvergüenzas logreros.

Por eso no estamos ni con unos ni con otros. Solo con la anarquía y por la revolución social, la única guerra en que estamos dispuestos a morir.

Brutalidad militar

COMO MURIÓ RODRIGUEZ

La justicia usa los renilgos característicos en las rameras, que otorgan sus favores al que más repleta lleva la bolsa, y los jueces, que ocultan bajo la seriedad de la toga sus miserias de hombres, se prestan torpemente a ser los instrumentos de los poderosos, ante los cuales la severidad del magistrado es reemplazada por la doblez del mercader metido a traficante de justicia. ¿Y como es posible que un hecho que establece responsabilidades, que coloca en el banquillo de los acusados a todo un teniente coronel del ejército argentino, sea debidamente aclarado, aun cuando gritemos nosotros la verdad dolorosa, aun cuando la víctima en su mudez trágica formule una acusación rotunda indicando a los jueces al asesino?

Jueces y militares se complementan, forman una amalgama de propósitos criminales, representan al despotismo y a la injusticia, hermanados en una mancomunidad tirana. ¿Cómo es posible que el juez juzgue las acciones del militar y el militar use de la fuerza para revocar las disposiciones del juez? El «orden» no sería posible si existiera un conflicto entre la autoridad y la ley, entre la justicia y la fuerza: los poderes deben complementarse, responder a una identidad de propósitos, perseguir una misma finalidad tirana.

No esperamos, por lo tanto, que se haga justicia en este caso; la muerte del cabo Rodríguez pasará a ser una de las tantas incidencias del cuartel, y el criminal encontrará un pretexto que justifique su proceder villano, ya que, en la forma que se sigue el proceso aclaratorio, se ve a las claras el propósito de salvar la responsabilidad del matador. El verdugo militar continuará en su puesto, seguirá arrastrando su sable y perpetrando, amparado en la impunidad que le concede su jerarquía, toda clase de atropellos con los hombres que la patria reduce a ser los instrumentos del crimen. Mientras tanto, la justicia escarnecida, los jueces vendidos y las leyes cubiertas de infamia continuarán siendo los torpes instrumentos al servicio de los que tienen en sus manos el oro y la fuerza.

He ahí en la forma que «La Vanguardia» de ayer reseña los hechos que dieron márgen a la muerte del cabo Rodríguez:

«El día 17, como a las 2.30 p. m., el jefe del 4 de infantería ordenó al subteniente Preti, que se encontraba desempeñando el puesto de comandante de guardia, hiciese cortar el cabello a todos los presos que había en el calabozo. Dicho subteniente ordenó al cabo dragoneante, conscripto que desempeñaba las funciones de sargento de guardia, hacer cumplir la orden del jefe.

«El cabo hizo sentar a los presos en unos bancos, y el peluquero comenzó tarea. Tres de ellos se negaban a que se les cortara el cabello, pero se sometieron en vista de que se les iba a maltratar. No así el ex cabo Rodríguez, que se resistió terminantemente, amparándose en su condición de civil, pues de un momento a otro esperaba salir absuelto, según dijo. En vista de eso, el cabo dió cuenta al comandante de la guardia, quien a su vez informó al jefe del regimiento.

«Mientras llegaba el jefe, el subteniente hizo tomar al cabo Rodríguez por un soldado de cada brazo para que se los torcieran hacia atrás y lo obligaran a sentarse en el suelo, y como el cabo se resistiera, ordenó que otros dos lo tomaran cada uno por una pierna. Rodríguez empezó a dar gritos; el subteniente ordenó a otro soldado colocarse entre las piernas de la víctima, taparle la boca con un trapo y apretarle la garganta.

«En eso llegó el jefe del regimiento teniente coronel Zeballos, y como Rodríguez siguiera forcejeando para librarse de los que lo maltrataban y lo tenían casi asfixiado, al mismo tiempo que el peluquero, con una máquina vieja más bien que cortarle le arrancaba el cabello, el jefe lo abrumó a golpes hasta cansarse.

«Terminada la operación de cortarle el cabello al cabo Rodríguez, el jefe ordenó que lo llevaran y lo encerraran en un calabozo chico del regimiento 3.o.

«Según nos informaron, cuando levantaron a Rodríguez del suelo ya estaba agonizando, pues lo levantaron dos soldados, sosteniéndolo de los brazos, y tuvieron que llevarlo casi arrastrándolo hasta el regimiento 3, donde inmediatamente dejó de existir. Lo taparon con una sábana para que no se enterara nadie, y se buscaron médicos; pero en el cuartel no había ninguno en ese momento, y cuando llegó uno, algo más tarde, el cabo Rodríguez ya era cadáver. El médico lo sangró en los pies y diagnosticó que había muerto de un ataque cardíaco».

Después de leído este relato, ¿hay quien pretenda todavía hacer creer al pueblo que el cabo Rodríguez murió de un ataque cardíaco? No necesitamos el dictámen de los médicos para saber las causas que determinaron la defunción del desventurado soldado. La declaración de los testigos presenciales es lo suficiente para establecer la responsabilidad del teniente coronel Zeballos, asesino engalonado que debe ser procesado como si se tratara de un delincuente vulgar.

¡Si hay justicia en esta tierra, no puede quedar impune un crimen de esa naturaleza, que tiene como agravantes la alevosía y la premeditación!

——(o)——

Comentarios

Nuestras industrias

La Unión Industrial Argentina organiza para el año próximo un congreso, entre cuyos temas figura el de la legislación obrera. Menos mal que no han puesto protección al obrero. Por que hasta tanto puede llegar el cinismo de estos brutos industriales, cuya única habilidad consiste en explotar al proletariado. Animales como son, están incapacitados para sacar provecho de las riquezas naturales o de los progresos científicos y teniendo un decidido instinto de ladrones se benefician únicamente sobre el trabajo de sus obreros.

La pobre burocracia

A los empleados supernumerarios de la Defensa Agrícola de Córdoba se les adeuda cuatro meses de sueldo. Estos burócratas aliados de la langosta sufrirán, al igual de los maestros provinciales, las consecuencias del régimen, cuyas deficiencias administrativas no hay presidente, por más Hipólito que sea, que las subsane.

He ahí que los propios elementos de la organización burocrática son también víctimas de la imprevisión y falta de inteligencia que caracterizan al Estado.

Domesticidad es virtud

La Asociación Patriótica Española ha resuelto instituir varios premios a adjudicarse, claro está, entre españoles patriotas y virtuosos. Poco nos asombra

F. O. R. A. y F. O. L. B.

Al pueblo trabajador de toda la República

Nuestra declaración ante el arribo de la escuadra norte-americana

TRABAJADORES! Llegará pronto a nuestras playas una escuadra norteamericana, a la que el gobierno y los políticos le preparan agasajos, en los que de ninguna manera debe intervenir el pueblo trabajador.

Primero, por que esa delegación yanqui es militarista, representa a las clases directoras de la plutocracia de ese país, clases que son enemigas de nuestros hermanos los trabajadores del Norte.

Segundo, por que no es la que hace una visita de mera cordialidad diplomática, si no de probables alcances guerreros.

Y estas dos federaciones obreras, cuya finalidad es internacionalista, consideran su deber prevenir al proletariado de la región del significado guerrerista que tiene la venida de la escuadra norteamericana, pues menoscabarían sus principios al silenciar los propósitos criminales de los gobiernos americanos que intentan llevar a sus pueblos a la gran masacre.

Trabajadores!, no os prestéis como instrumento a los políticos y charlatanes que con idealidades falsas y ambiguas os preparan la guerra. Para nosotros no hay más guerra que la que hace tiempo, hemos empeñado contra el Capital y el Estado y en ella solo debemos persistir, poniéndonos en contra de cualquier guerra, que cualquiera que sea no provocará víctimas más que entre el pueblo, sobre quien pesa todo dolor y toda miseria.

No se acompañen, pues, a las manifestaciones en honor de los marinos americanos, debiendo ser nuestra consigna el grito de abajo la guerra!

Por la paz y la fraternidad universales!

LOS DOS CONSEJOS.

que quieran premiar a los españoles que han realizado una labor científica, artística o industrial; lo ridículo, lo que expresa claramente el criterio burgués, reaccionario de los patriotas de la colectividad española, son las dos últimas categorías de premios para mujer y hombre españoles «dedicados al servicio doméstico que por su honradez, fidelidad y respeto a los patronos más los merezcan».

Esto se llama fomentar el servilismo, porque premiar como virtud la domesticidad de los pobres hombres y mujeres que por imperiosa necesidad, o por fatal incapacidad técnica, tienen que someterse a la tiranía estúpida de unos burgueses irrespetuosos y haraganes, es premiar el espíritu de esclavos.

¡Vivan las «caenas»!

Como se protege a los labradores

En el distrito de Bigand Santa Fe, uno de los encargados del reparto de la llamada semilla nacional robó por la cantidad de 1.400 pesos. La comisión insiste que se procese al ladrón pese a las influencias puestas en juego para salvarlo.

Lo que aquí vemos es que los dineros del pueblo nunca llegan íntegros a su destino, pues entre sueldos, coimas y robos van a parar en poder de toda suerte de parásitos, los que más se benefician siempre de las iniciativas protectoras del Estado.

——(o)——

La cuestión española

España, que por su inercia no iba a quedar al margen de la crisis general del régimen, ni dejaría de sufrir las consecuencias de la guerra, se halla convulsionada en una forma lamentable, pues la desorientación y cobardía de los políticos y la situación de fuerza que el gobierno ha impuesto, impiden que las energías populares se canalicen en vías decididamente revolucionarias, buscando la solución mejor y más práctica. Porque no es que el proletariado español no sepa lo que hay que hacer, pues desde hace días, a pesar del estado de sitio y de la censura, los obreros ferroviarios, como otros gremios, están en huelga, y tal vez, dada la excitación que reina, el movimiento general que hace unos meses la tiranía ministerial hizo fracasar, surja ahora con más espontánea fuerza y más pujanza revolucionaria.

Tal vez, también, la dinastía caiga, pero vendrá cualquier Lerroux cínico y ladronazo a reemplazarla y lo fundamental, el desequilibrio económico, no habrá desaparecido y el pueblo continuará sufriendo la explotación del capitalismo y la tiranía de los demócratas providenciales.

——(o)——

LA GUERRA AL DIA

EN RUSIA.

Se ha constituído el nuevo ministerio bajo la presidencia del socialista Kerenski, quien conserva la cartera de guerra y marina. Como hemos dicho otras veces y lo confirman los comentarios europeos, este nuevo ministerio —que se llamará la dictadura Kerenski —ha sido organizado con el objeto de restablecer el orden, es decir, mantener la misma situación social.

El nuevo ministerio será responsable ante el consejo de soldados, obreros y campesinos y dará un manifiesto señalando como traidores a los que hagan distraer fuerzas del frente para sofocar motines.

Se ha anunciado un atentado contra el primer ministro, acusando de él a elementos alemanes.

Mientras tanto, el ejército ruso mantiene su contacto con los ejércitos austro-alemanes, librándose combates en distintas regiones del frente.

EL KAISER

Este histrión megalómano y paranoico, cuya degeneración psíquica está corroborada por estigmas fisiológicos, como el brazo corto, dicen que ha estado a punto de ser víctima de un atentado, perpetrado por dos yanquis.

Pero para la suerte de esa criminal dinastía peor ha de ser el movimiento democratizante que en el Reichtag se ha iniciado, después de las manifestaciones populares, hostiles al régimen.

Podemos esperar, tal vez, que el militarismo alemán, como el aliado, terminará con la paz que los pueblos libertados de las actuales tiranías, pacten.

NO CONFIEMOS

Siempre hemos sostenido los anarquistas el gran error del posibilismo y hemos prevenido al pueblo contra los políticos más o menos avanzados, más o menos socialistas, capaces de contemporizar con cualquier situación que parezca ofrecer un poco más de libertad, algunas mejoras. Sinembargo, en nuestra buena fe, en nuestro afán revolucionario, nos hemos solidarizado en las revoluciones políticas últimamente acaecidas, siempre que tuvieran en su finalidad algo de social, encontrándonos después que teníamos que reiniciar nuestra obra revolucionaria con algunas bajas.

Los anarquistas portugueses coadyuvaron con energía y eficacia al advenimiento de la república y una vez organizada ésta por los burgueses e intelectuales republicanos, los anarquistas, así como la clase trabajadora, comenzaron a sufrir la tiranía democrática, que en estos días adquirió un grado de barbarie idéntico al de los buenos días del dictador Franco.

En Rusia, donde la revolución tenía un carácter más social y en la cual los anarquistas tomaron una gran ingerencia, los políticos socialistas a lo Kerenski, los antiguos terroristas, se han ido adueñando de la situación, moldeándola de acuerdo con los intereses de la burguesía, de tal manera que la Rusia actual en nada se diferencia de la zarista, cuando de nuevo se impone la ley marcial, se mantiene la férrea disciplina en el ejército, se ametralla al pueblo y los cosacos pasean su ferocidad militar por las calles de Petrogrado.

Nuestra lírica confianza nos ha engañado y continuará engañándonos si no decidimos de una vez por todas no hacer otra revolución que la nuestra, la que dé por tierra con todos los privilegios y las actuales instituciones y abstenernos en las que hagan los políticos, no malgastando así nuestras energías ni haciendo peligrar nuestros principios al contacto del posibilismo de los políticos más o menos socialistas y arrivistas.

Ante cualquier revolución político-social, iniciada por los partidos democráticos y legalitarios, debemos mostrarnos prescindentes y mantener nuestra aspiración revolucionaria y la intangibilidad de nuestros principios anarquistas.

Se dirá que ésta es actitud poco práctica, pero quienes tal cosa digan no se acordarán o no sabrán que en esta lucha en que estamos empeñados, cualquier concesión, la menor contemporización, es una derrota, que lo práctico para el anarquismo es mantener claramente su meta revolucionaria, sus principios esenciales, para que también el pueblo no los olvide, y no tener nosotros que responsabilizarnos de los errores y desviaciones que los aliados transitorios hayan dado al movimiento.

La experiencia ya está hecha; ni con republicanos demócratas, ni con socialistas burgueses; solo con el proletariado, por el comunismo anárquico.

——(o)——

Desde Norte América

MANIFIESTO

¡Anarquistas, en guardia!

En medio del torbellino de pasiones y de crímenes que la guerra actual ha desatado, se levanta magestuosa la voz anarquista, anatematizando enérgicamente a los responsables de esa hecatombe humana, la cual ha absorvido las voluntades y las inteligencias de los que un día fueron valientes campeones de la libertad del pensamiento humano.

En estos momentos críticos en que la falsa civilización se descubre dominante y avasalladora, nosotros los anarquistas, celosos de nuestras convicciones y seguros de nuestra firmeza insistimos en afirmar ante el mundo la sin razón de la guerra, vindicando el derecho que todo hombre y mujer tienen para exponer sus ideales.

Por eso los tiranos de la república norteamericana tratan de ahogar la voz anarquista, inquietándose por la propaganda libertaria que venimos realizando desde hace muchos años en este país, la cual puede desbaratar los planes ambiciosos y criminales de los gobernantes, habiendo dictado éstos órdenes despóticas contra los compañeros que manifiestan públicamente sus ideales de fraternidad, de armonía y de justicia.

A raíz de estas órdenes gubernamentales, han sido arrestados varios compañeros en diferentes partes del país: entre ellos, los camaradas Theo. Appel é Hypolite Havel, en Chicago, Ill., redactores del periódico anarquista «Social War»; Francis Widmar y Joseph Macase, redactores del periódico anarquista en italiano «L'Era Nuova», de Paterson, N. J.; Raúl Palma y Odilón Luna, en Los Angeles, California, en ocasión de propagar sus ideales en la plaza pública; varios Trabajadores Industriales del Mundo, en Seattle, Wash; en Bristol, Conn., el Sindicalista F. Schillaci; en Indianapolis, Ind., un grupo de socialistas revolucionarios; en Pittsburg, Pa., varios miembros de la Liga Contra la Conscripción, y en Snyder, Tex., y otros puntos del mismo Estado, los socialistas T. A. Hickey, editor de «The Rebel», de Hallettsville, Tex., y unos veinte más, los primeros acusados de ser anarquistas, y los últimos, antimilitaristas.

Particularmente a los anarquistas y al sindicalista Schillaci, se trata de deportarlos a sus países de origen, aplicándoles una nueva ley promulgada el 5 de Febrero del corriente año, la cual condena a ser expulsado de los Estados Unidos a todo extranjero anarquista y que propague las ideas anarquistas.

Indudablemente, si los anarquistas obedeciéramos esta nueva ley, cerrando nuestros labios y haciéndonos cómplices del gran crimen que actualmente se realiza, no seríamos molestados ni expulsados; pero nosotros, los eternos rebeldes, no estamos dispuestos a obedecer ley alguna, y menos cuando se trata de arrebatarnos el derecho de exponer nuestros ideales, y por lo tanto, proclamamos solemnemente y con toda la firmeza de nuestras convicciones, que estamos completamente fuera de las leyes, dispuestos a sufrir toda suerte de persecuciones, antes que renunciar a la libre expresión de nuestros pensamientos.

Conste, pues, que los anarquistas no provocamos en estos momentos críticos ninguna lucha sistemática contra nadie; pero si los gobernantes se empeñan en acorralarnos, entonces aceptamos la lucha, e individualmente y colectivamente trataremos de defender nuestros derechos de hombres, sin tener en cuenta las excepcionales circunstancias por que atraviesa el país.

Y al hacer esta afirmación de anarquistas militantes, exponiendo nuestra posición ante las actuales persecuciones de que somos objeto, hacemos un llamado a todos los anarquistas del país, para que nos unamos estrechamente, haciendo frente a nuestros enemigos con el fin de levantar en lo alto la bandera de la Anarquía.

Y como quiera que hemos señalado anteriormente varios arrestos de compañeros en diferentes localidades, hemos sentido la necesidad de publicar este manifiesto, el cual se publica también en inglés, para que la agitación sea general y podamos defender a todas las víctimas que caigan a raíz de la persecución sistemática que ha organizado el gobierno, el cual encubre en su manto democrático el más odioso despotismo de los presentes tiempos.

Adelante, pues, anarquistas; no permitamos que el progreso de nuestros ideales sea detenido por el capricho de los tiranos. Hagamos todos un esfuerzo unánime que desbarate los planes diabólicos de nuestros enemigos, sin preocuparnos las consecuencias, pues si existen millones de seres humanos que sacrifican voluntariamente sus vidas en holocausto del Estado y del Capital, sepamos nosotros sacrificar nuestras vidas en aras de nuestros ideales, antes que presenciar un retroceso de nuestra marcha a través de la conquista de las libertades humanas.

Ante todo y sobre todo, están nuestras convicciones, nuestra razón y nuestra justicia, las que tenemos el deber de salvar con una actitud digna y valiente, para que sirva de ejemplo a las generaciones futuras, cimentando así la nueva sociedad de los hombres libres, en donde no se producirán guerras, en donde quedará abolida la explotación y se abolirá todo principio de autoridad, dejando al hombre dueño de sus acciones, para gozar de la vida con todo el esplendor que la Naturaleza nos brinda.

Neguemos una vez más el poder a nuestros tiranos, por medio de una rebeldía consciente, tenaz y dignificadora.

¡Viva la libertad del pensamiento!
¡Viva la armonía humana!
¡Abajo la guerra!
¡Abajo la sociedad burguesa!
¡Sálvese la Anarquía!

Dado en la ciudad de Los Angeles, California, Estados Unidos de Norte América, el veintisiete de Mayo de mil novecientos diecisiete.

Federación de Grupos Anarquistas del Sur de California.

——(o)——

SUSCRIPCION

Suscripción mensual ...	$ 1.50
Exterior ...	$ 1.80
Número suelto ...	$ 0.05

Periodistas de guerra

Entre los periodistas los hay que llegan por su talento y los hay que no tienen más que el talento de llegar, decía Pailleron.

Y cuentan que a un lector que se quejaba de las imbecilidades, necedades y vaciedades que la prensa europea viene publicando de tres años a esta parte contestóle la Empresa:

«De los periodistas de talento, unos han muerto en la guerra y otros están en las trincheras».

Así será, por lo visto. En uno de nuestros Consulados, el canciller lamentaba, hablando conmigo, que los más de los criados y lacayos que venían del Pirineo tuviesen el tupé de ponerse «periodistas» en la cédula. De esa misma clase de periodistas serán algunos de los que informan en estos años de desgracia a la prensa europea.

¿Cómo, si no, se explica que periodistas alemanes—y alguno, como Koester, redactor del socialista «Vorwaerts»—enseñen por los puntos de la pluma la alegría que les producen la devastación y desolación de las regiones francesas evacuadas por el ejército alemán, y que periodistas franceses enseñen por los puntos de la pluma la alegría que les produce la idea de una represalia absoluta, con igual devastación y desolación, y con una indemnización representada por siglos de trabajar, con el sudor de la frente, y de sufrir, con el escalofrío del alma?

Pero hay más: un periodista de verdadero talento, que en hora histórica para Francia defendió las más nobles y generosas ideas, el antiguo extremista Urbano Gohier, escribe hoy, o sea cuando casi todos los extranjeros tienden las manos a Francia disputándose el honor de defenderla:

«Nada justifica mejor nuestra doctrina nacionalista, nuestra repugnancia y nuestra resistencia a las intrusiones y a las infiltraciones extranjeras, nuestro programa esencial: «¡Francia para los franceses!»

Y menos mal Sr. Gohier, que siquiera sabe pensar y exponer lo que piensa; lo intolerable es el galimatías de las enfadosas lucubraciones de articulistas de ocasión, o «periodistas de guerra» que, envolviéndose en el inmaculado manto de una bandera nacional, diariamente discurren de todo, rectifican el mapa, arreglan el mundo, tratan y resuelven, para después de la guerra, todas y cada una de las cuestiones que la Humanidad tiene pendientes desde la Creación: por que la cosa corre prisa, alegan ellos, y desde ahora mismo, sin levantar cabeza, ni dejar pluma de la mano, hay que ocuparse en dar solución a todos los problemas y conflictos que ha de producir, como resultado final, una «mejor Humanidad», en la que, supongo yo, no habrá periodistas de la clase de ellos.

¡Qué mucho que «las masas», aduladas y excitadas un día y otro, hayan llegado al paroxismo, y que la exposición diaria, pero mala, de tanto problema traiga loco a medio mundo! La cuestión social, la cuestión política, la cuestión religiosa, la cuestión económica, el militarismo y el navalismo, el feminismo, la regulación de los sexos y de la prole, la indumentaria, la música, el canto, el baile y la cuadratura del círculo, la familia en sus varios aspectos, la industria en los suyos, el vegetarismo, etc., etc., todo, en fin, lo discutido desde Adán, sale por la pluma de los periodistas de guerra, quienes a veces no se contentan con dar lecciones al público y se las dan a los Gobiernos y también al Papa.

—¡Por qué—preguntan ellos — el Sumo Pontífice no muestra con más claridad su adhesión a la causa de los representantes del Derecho y de una mejor Humanidad? ¿O no siente suficientemente la tragedia?

Tales periodistas—católicos, apostólicos y romanos—no caen en la cuenta de que, al meterse con el Papa, se meten, indirectamente, con el Espíritu Santo, que no es rana.

Y luego alegan, para excusar sus yerros que se metieron a periodistas por contribuir a la obra común.

¡Pero, hombre! Si ahora, cuando escasean las legumbres, hay— tanto campo para arar...

Luis BONAFOUX

El hombre amarillo [1]

El hombre amarillo entró, y después de muchas reverencias, cuyo ritmo rápido y candencioso tenían algo de ritual mejor que de obsequioso, tomó asiento.

La piel sin arrugas de su cara impasible no revelaba edad alguna; sus ojos rasgados, llenos de malicia y de inteligencia, destacaban grandemente. Sus cabellos recortados, lucientes, de reflejos azulados, contenían algunos plateados hilillos.

¿Tenía treinta, cuarenta o cincuenta años? Difícil me hubiera sido aventurarlo. Lo que más me chocó en él fué la fealdad de su vestido europeo. La desgracia destaca más con estos vestidos lúgubres que endosan hace un siglo los hijos de Japhet. Es una observación que ya hice ante Booker Washington. Bronceados o cobrizos, hijos de Cham o de Sem, están hechos para vestir bordados y colores que reflejen el sol. Con vestidos así, mi hombre hubiera sido, sin duda, bello.

En aquel entonces llevaba en sus manos un paraguas vulgar que apretaba entre sus rodillas, y sus pequeñas manos adelgazadas, transparentes, verdaderos bibelots de marfil, con uñas largas y limpias, sus pequeñitas manos delicadas y juguetonas, dignas de mirar, entraban y salían de una ancha cartera sacando manuscritos y legajos de toda clase, recortes de periódico, cartas arrugadas, oliendo a tabaco y a alcohol. Yo no me daba cuenta de lo que iba a hacer, pero observé enseguida que clasificaba metódicamente sus papeles.

Como yo le interrogara con la vista, llena de curiosidad, levantó sus dos índices a la vez — ilustración de cacharro japonés, retrato de biombo — y clavó su acerada mirada a mis pupilas.

—Me he tomado la libertad de venir a molestarla — dijo en excelente francés apenas mitigado con un ligerísimo acento inglés — porque la conozco. Cuando niño me trajeron a Francia entre los bagajes del mariscal Cousin Montauban, duque de Palikao, con los muebles y las maravillas...

(Mis susceptibilidades patrióticas se despertaron. Hice un gesto de inquietud, que no pasó desapercibido al hombre amarillo. El hizo otro de cortesía.)

—... sacadas del palacio de verano. He hecho mis estudios en París, los he continuado, sobre todo comercialmente, en Londres, y terminado en la Univer-

sidad de Bonn. Como V. ve, a no ser mis particularidades físicas de barbarie, casi sería un civilizado.

Me pareció conveniente protestar contra toda reticencia del modo más urbano posible. Finura por finura. Aquel celeste había precedentemente dádome testimonio de gran tacto.

Continuó imperturbable:

—Después de la visita gloriosa de vuestros ejércitos, me quedó allí, de todos modos, algo de familia, gracias a la cual pude estudiar aquí. Yo era primo del pobre Ku, ya se acordará Vd., del expositor de 1900.

—¿Por qué dice usted «el pobre Ku»?

—Por el fin que tuvo. Pero veo que usted no lo conoció. Vendía porcelanas en el Kiosco, cerca del lago pequeño. Las trajo por valor de millón y medio, de su casa de Pekín, su linda casa sita en la calle de las Legaciones, no lejos de la ambajada francesa. Ku no era un boxer, ya supondrá usted, uno de estos exaltados que pretender mantener sin consideración alguna la integridad del territorio natal y conservar, si así se les antoja, las viejas costumbres de los abuelos. Al contrario, era un espíritu prudente, pacífico, incapaz de insubordinación, un simple comerciante dedicado únicamente a su negocio.

—Un modelo, vamos.

—Precisamente un modelo. De todos modos, una poca de experiencia no le dejaba del todo tranquilo respecto la suerte de su mujer y de su hijo, que habían quedado en Pekín, cuando entraron los aliados en la capital. Tan poco tranquilo estaba, que dejó aquí sus mercancías y se embarcó para Shang-Hai. Cuando tocó en Colombo tuvo noticias...

—¿Buenas?

—De serlo ya no habría dicho yo el pobre Ku. Entre las ruinas de su casa, debajo de mil trozos de sus vajillas, los cadáveres de los suyos acababan de podrirse, destrozados por los perros y puercos vagamundos. La justicia de ustedes había pasado por allí... Aquel Chino tenía un corazón como pudiera un hombre de raza blanca, por extraño que esto le parezca. Se volvió loco en el mismísimo buque que lo conducía a presencia de su desgracia, y un día, aprovechándose de un descuido de su vigilante, se suicidó... Yo soy primo del pobre Ku.

Me invadió un malestar, un embarazo. Pensé que, tal vez, me apresuré demasiado a alabar el buen gusto de aquel Asiático. Bien hubiera podido ahorrarme este relato. Procuré llevar la conversación a otro terreno.

—¿Pero V. donde se hallaba entonces?

En China. No hacía mucho que acababa de hacer la campaña de 1895.

—Contra los japoneses. ¿Se odian ustedes mucho?

—Nos odiábamos mucho. El himno del príncipe Arisugawa tiene por estribillo: «Castiga a la China». Parece que, desdeñando el origen común — no ignorará usted que Puan Ku, el Titás, hijo del Caos, modeló el globo; que después se incorporó en él, dejando su piojería en la superficie, de la cual salieron los primeros seres animados— parece, repito, que los hijos del Sol Naciente no consideran como iguales suyos a los Hijos del Cielo. Dicen que somos groseros e ignorantes. Nos suelen apodar «vagamundos con cola de marrano» y otras lindezas por el estilo. Nos vencieron, nos molestaron, nos vejaron. Jamás nos hubiéramos imaginado que se pudiera odiar más de lo que odiábamos a aquellos conquistadores.

Se detuvo, tosió ligeramente, y después de un saludo; agregó:

—Pero llegaron ustedes. Si V. me lo consiente, le explicaré como las aversiones de vecindad, las hostilidades de familia (a veces más agudas que las otras) han podido, sin embargo, subordinarse, atenuarse, desaparecer, por el efecto del simple contraste, en una palabra, de qué modo los civilizados han creado un estado de espíritu homogéneo del que en vano se quejarán hoy. ¿Me permite Vd. antes dos preguntas?

—De muy buena gana.

—¿Ama Vd. los libros, los manuscritos preciosos, los pergaminos históricos, las sedas pintadas con caracteres antiguos, los primeros balbuceos del genio pretendidamente moderno, como los volúmenes «impresos», en nuestro país, centenares de años antes de que naciera en Europa Guttemberg?

—¡Vaya una pregunta! Sería necesario ser salvaje para...

—No seré yo quien se lo haga repetir. En las universidades europeas me han enseñado a deplorar la pérdida de la biblioteca de Alejandría.

—¿Entonces?

—Entonces... desde que sus compatriotas, sus aliados, sus enemigos, fueron dueños de Pekín, su primer cuidado fué levantar inmensas hogueras en nuestras plazas públicas y alimentarlas incesantemente con el contenido de nuestras bibliotecas. Había en éstas documentos contemporáneos de Yu el Grande, cuya soberanía precedió a la de Abraham; de Huang-Ti, el fundador de la Gran Muralla contra la que se estrellaron los bárbaros del Oeste...

Mi hombre se interrumpió un momento, como si soñase, y reinó un corto silencio. Después continuó:

—Mi testimonio no cuenta; soy un vencido. Pero el señor Jorge Lynch, corresponsal inglés, estaba allí, y vió, como yo mismo. He aquí sus artículos. Nadie desmintió aun sus correspondencias. Y otros muchos los han confirmado.

—¿Y... la otra pregunta?

—Apenas si es necesaria, desde el momento que he vivido en París, que conozco vuestras costumbres, vuestros usos y vuestras tradiciones. Nada me ha gustado tanto como rezagarme por los cementerios al anochecer de la víspera del día de los muertos. Las lámparas brillan en el fondo de las capillas atestiguando el recuerdo de los vivos y las tumbas están llenas de estas flores del Japón que ustedes lograron aclimatar aquí.

—¿Las crisantemas?

Si, las crisantemas. Muy a menudo este espectáculo me ha hecho pensar en el culto que profesamos a nuestros antepasados. Permítame usted ahora una suposición: que el desastre de 1870 hubiese sido mayor y permitido instaurar en Francia el protectorado de Alemania y que algunos años más tarde a una sociedad alemana se le hubiese ocurrido hacer pasar un tranvía por medio del cementerio del Pere-Lachaise, sin consultarlo previamente, arbitrariamente derribando tumbas y arrojando los cadáveres a un muladar cualquiera...

—¡Pero señor!

—Ya lo vé usted señora: de sólo pensarlo palidece usted. Pues así ocurrió, sin embargo, con el trazado del Transiberiano, que fué la determinante de la indignación popular, de la sublevación y de la rebelión. De los boxers puede decirse lo que la «Autorité» (he aquí el recorte, 2 de febrero 1898) dijo lealmente de los Pabellones Negros: «No hay que perder de vista, en efecto, que estos que llamamos «rebeldes» son nacionales que defienden su terreno contra el invasor extranjero.

Aquel Chino principiaba a serme molesto. Yo intenté atajarle con una frase cuya filosofía no excluyese el patriotismo.

—Todos los pueblos tienen sus defectos, los conozco...

—No, replicóme vivamente y levantándose. No vine aquí para importunar a usted, sino para establecer un balance y para que usted pueda sacar después una conclusión. Hágame usted el favor de escucharme hasta el fin.

Y volviendo a sentarse continuó:

—Hablemos primero de Alemania: esto será menos desagradable para usted. Hablemos de los Hunos del señor Waldersée, generalísimo de las fuerzas europeas. Wang era el antiguo presidente del Tesoro y secretario de Estado, una especie de ministro de comercio en vuestro régimen. So pretexto que las huellas dejadas por un ladrón terminaban en la puerta de su casa, los alemanes hundieron esta puerta, arrancaron a Wang de su hogar, lo arrastraron por los cabellos hasta el cuartel general, donde le dieron de latigazos y le estropearon la nariz de un taconazo... Fui más afortunado que estos prisioneros de que habla un soldado alemán en esta carta fechada en 26 de agosto... diez y seis prisioneros atados de dos en dos por la trenza y apaleados hasta que corrió la sangre. Antes se les hizo cavar su propia tumba y esperar dos horas la ejecución. Ocho de ellos, realmente demasiado jóvenes, fueron indultados; los demás fueron fusilados después de comer, una especie de postres para los soldados alemanes... Ouang no era muy viejo... noventa y dos años... El general Badilloud titubeaba, es necesario hacerle justicia, en anticipar la muerte natural de aquel pobre anciano, pero los alemanes insistieron y el señor Waldersée decretó la muerte... en toda gala. Antes de fusilar a aquellos pobres patriotas condenados, hicieron saltar en su presencia, a cañonazos, una parte de las murallas de Pao-Tin-Fu... Un mes después, el 31 de diciembre, retardaron todo un día la ejecución de Hen-Hay, asesino «convicto y confeso» del barón de Kettelér. Sobre el mismo terreno en que yacían ocho cadáveres, mientras el condenado y el ejecutor se hallaban en presencia, los señores oficiales alemanes se hicieron esperar «treinta minutos».

—Pero esto es espantoso...

—No cito más que detalles. Pero aún hay algo peor. Hay el teniente von Krohn declarando legítimo el rematamiento de los heridos. Imposible citar todos los datos que le aporto. Cambiemos de nacionalidad, pasemos a los rusos. Respecto a la hecatombe de Blagovestchensk, aquí traigo el testimonio del señor Víctor Collin, compatriota vuestro, el de los corresponsales de la «Chronique belge» y del «Matin», de Amberes, del corresponsal del «Standart», el de los señores Wright y Oberlain College (Estado del Ohio): cinco mil chinos, población pacífica, hombres, mujeres y niños, arrojados al río Amot por las tropas del general Gripsky. En varias millas el río estaba tan lleno de cadáveres que hubo necesidad de quemarlos por temor a que se declarara una peste. Por lo que concierne a Tien-Tsin, he aquí el testimonio del señor Clifford, americano, profesor de la Universidad imperial, del doctor Dillon, corresponsal de la «Contemporary Review», y sobre todo — esto le será a usted más sensible — de la señora E. R. Drew, esposa del comisario inglés de las aduanas que asistió al espectáculo. Leeré: «los rusos mataban hasta los niños de teta; los cogían con la punta de la bayoneta, los arrojaban al aire y los cogían de nuevo con las bayonetas. Cosa de juego».

—¡Basta, basta!

—No, tengo derecho de hablar. Si no recordara estas cosas — y el destrozo de trescientos coolies, sin defensa en Taku, «culpables de llevar trenza», y la muerte violenta de los sesenta y un culpables de intentar tomar un poco de sal de una provisión de 25 millones, confiscada por los aliados, en Tien-Tsin; y el martirio heroico de las chinas ahogándose en tres pies de agua para escapar a la lujuria de los eslavos, de los alemanes, de los franceses, «galantes siempre» — si no evocara todos estos hechos terribles, repito, no podría comprender Vd. como la China se apasiona en el presente debate rusojaponés. Los sobrevivientes de Tien-Tsin se acuerdan aún de como arrancaron los muertos de sus tumbas para robarles el dinero del «pasaje» y como los soldados de la Europa civilizada cortaban sus raciones de carne sobre la misma madera de los féretros impregnados de humana podredumbre.

Hizo una pausa. Yo no sabía ya que decir. Jamás escuche acusación tan larga y terrible.

—Hablemos un poco de Francia... No, no proteste usted, le dajeré los documentos y podrá usted consultarlos despacio. Usted no ignorará de qué modo se hacia el reclutamiento de los que llevaron los bagajes, en Saigon y en Formosa: «razzia» en los muelles, trabajo a latigazos, y «el golpe de gracia» a los que caían extenuados durante el camino. ¿Lo duda Vd.? He aquí un número de la revista semanal «Souvenirs et Memoires», donde están las notas de un oficial... La tradición fué conservada y agravada en daño nuestro. Respecto los excesos cometidos, he aquí la «France du Sud-Ouest» del 12 de diciembre (carta del señor Henri Fortin, oficial de infantería de marina). Habla de Tuang Tchu, cuyos habitantes habían acogido muy bien a las tropas europeas, hasta ofreciéndoles víveres. En cambio fueron asesinados. «Desde Taku a Tien-Tsin no es más que un vasto cementerio... Jamás podrá enterrarse todo esto... Los perros y los puercos comen cadáveres». Lea esta correspondencia del señor Gastón Donnet al «Temps», del 19 de enero: «Ni siquiera se han defendido; los degollaron como bueyes. Se tendían en el suelo para recibir el bayonetazo».

—¡Oh! me acuerdo....

—Estas carnicerías fueron declaradas necesarias para vengar la muerte de unos cuantos religiosos. Parece que nosotros no teníamos el derecho de negarnos a la conversión. Demasiado lo comprendemos ahora. Vea esta cubierta de la «Vie Ilustrée», reproducción de una instantánea: entre los uniformes de las tres naciones puede ver las negras sotanas dirigiendo el saqueo...

—Por favor, basta ya.

—No insisto. La «Independance belge», del 12 de enero, es testimonio de que no exagero. Y las misivas gloriosas publicadas por el «Vigneron champenois», anales del crimen, del robo, de la violación, del asesinato, cínicas, obscenas, sangrientas... Desnudeces, ultrajes, después torturas, mutilaciones, la matanza... He ahí el relato del señor Gondolphe, en la «Liberté» del 3 de enero. He aquí una carta de Tien-Tsin, publicada por Urbano Gohier: «No queda un solo chino en pie: los enfilamos a la bayoneta». He aquí unas páginas arrancadas al «Livre rouge» del señor Pedro Bertrand. Y más cartas aún, todas relatando monstruosidades de tal orden que ni me atrevo a leérselas.

—Pero ¿dónde quiere usted ir a parar?

—Le diré. Nosotros tenemos ahora el alma que ustedes los europeos nos hicieron. Eramos unos Inmóviles apegados al pasado; vuestra intervención ha hecho de nosotros unos Inquietos. Ya no somos los Chinos, población vieja como el mundo; somos el pueblo nuevo, el pueblo innumerable de los Amarillos, peones de toda colonia, un pulular que gana nada más que por el hecho de ser y multiplicarse al infinito... Ustedes fueron a despertar el Dragón que dormía, y nos dieron un nacionalismo de raza, que hasta entonces desconocíamos. No se extrañen, pues, que bajo los cien brazos de Buddha — de Buddha, del cual antes me reía y que ahora invoco — los hijos de las islas y los de la tierra firme, olvidando sus pasadas querellas, se sienten ligados por una fraternidad que es obra de ustedes los europeos.

Y después de decir esto, cerró su cartera, tomó su sombrero y su paraguas, saludó y se fué silenciosamente...

Mme. SEVERINE.

---

(1) Este relato, debido a la pluma de la excelente escritora Mme. Severiné, referente a la intervención militar europea en China, fué publicado en «Le Gil Blas», en 27 de febrero de 1904. Hoy lo reproducimos, por ser una demostración fehaciente y patética de que los «dos militarismos», que en la actualidad se destrozan en Europa, no son más que «un solo» militarismo igualmente bárbaro cuando se trata de llevar la «civilización», la «cultura», el «derecho» y la «justicia» a otros pueblos «menos fuertes».

——(o)——

UNA DUDA

Quiero un caso averiguar
De los «sabios» de la Tierra:
¿Es bueno a un hombre matar,
o es malo hacerle guerra?

Sí categóricamente
No la dejáis contestada,
Confesadnos francamente
Que ni sois «sabios», ni nada.

Si matar uno es «delito»
Y matar mil una «hazaña»,
Vuestra «lógica»... es un mito,
Vuestra «ley»... pura patraña.

Emilio GANTE.

——(o)——

COLAZOS

LA HUELGA DE PEREZ

La última huelga ferroviaria habida en los talleres del F. C. C. A., de Rosario, ha puesto de manifiesto la doblez sindicalista, pues la imprevista terminación del movimiento, en el momento que más entusiasmo y fé en el triunfo animaban a los obreros, una pésima impresión entre el elemento consciente que forzosamente debía traducirse en excisiones dentro de los organismos de resistencia.

Esa parte sana que milita en las secciones de la F. O. F. demostró por medio de artículos publicados en este diario y manifiestos repartidos entre el gremio, su desconformidad con las prácticas sindicalistas y la actitud de los adormideras, mandados a Rosario por la F. O. F., para dirigir el movimiento, que no han hecho otra cosa que enfriar los ánimos con sus repetidas recomendaciones de calma y paciencia.

Arreglado el conflicto en la forma por todos sabida, sin conquistar ninguna de las mejoras exigidas, con el pretexto de volver a la lucha cuando se llevara a cabo la proyectada fusión con la Fraternidad, los obreros volvieron al trabajo, empezando la empresa, ante la manifiesta doblez de los huelguistas, a tomar represalias con los obreros que más se distinguieron en el movimiento.

La estación Pérez, fué la primera en sufrir las consecuencias de ese arreglo tramado por los sindicalistas, viéndose obligados los obreros a declararse en huelga, pues la empresa despidió a un obrero sin causa justificada con lo que ponía principio a su propósito de represalias. La huelga comenzó en forma violenta, convencidos como están los obreros que solo mediante su acción conquistarán sus derechos.

Según las informaciones publicadas por la prensa burguesa, los obreros incendiaron un tren, que quedó casi destruído, y asaltaron las oficinas de la estación destrozando muebles y cortando las comunicaciones telegráficas.

Los camaleones se disponen de nuevo a intervenir en la huelga, pero confiamos que los obreros no prestarán oídos a sus consejos de calma y pacifismo, obrando en forma enérgica, como lo requieren las circunstancias.

El movimiento huelguista se ha extendido al Rosario, habiendo solicitado la empresa el envío de fuerzas.

Las pérdidas causadas por el sabotage no se han calculado, pero son cuantiosas.

——(o)——

LA SITUACION

Después de múltiples revoluciones, de encarnizadas luchas, produciéndose en las diferentes épocas cataratas de sangre por el advenimiento de la liberación económica y social, nos hallamos actualmente en análogas condiciones que los dos caminantes que se disputaban una ostra, y, llamando a Perrin-Daudin para juzgar a quién le correspondía, éste se la abre, la come y dice enfáticamente poniendo fin a la disputa:— «El tribunal declara que cada uno de vosotros es dueño de una concha».

La guerra actual, es guerra de «libertad; se libra con ella una batalla decisiva contra el imperialismo, y, mientras los ejércitos se devastan por la «consecución de ese fin», Perrin-Dandin, dueño de la banca y el comercio, generador de la fratricida lucha, se embolsa el producto íntegro de los combatientes, con un girón de bandera y «patriotismo», que a la postre ha de convertirse en contribuciones para aplacar la sed de la deuda nacional.

Y mientras los hombres siguen discutiendo, diezmándose por futilidades des políticas y religiosas, el monstruo de la propiedad privada asume contornos gigantescos, cual fiera mitológica o del apocalípsis y vuelve la cabeza disponiéndose a tragarlos nuevamente.

Pudiera existir, después del abundante derramamiento de sangre proletaria en los campos de Marte, la libertad inscripta en la Constitución de los estados autócratas, más en las relaciones humanas será un punto tan

obscuro como lo fué antes de la vorágine. Los hombres seguirán siendo esquilmados por la avaricia industrial y una minoría insignificante de latifundistas usufruatará las riquezas elaboradas por la inmensa mayoría, puesto que tendrá en su poder los medios de producción.

Urge, pues, purificarnos de las reliquias sangrientes de miles de años de propiedad privada, revisar los valores acumulados en la trayectoria azarosa de la vía progresiva, presentando a los pueblos la estadística de la riqueza que poseen.

Todo se rinde en la actualidad a la influencia de los valores falsos; así vemos que el dinero goza de una efectividad, de la que está lejos de poseer como metal; él, ha transformado la base moral de la vida de los pueblos, aniquilado las mentalidades mejor equilibradas, desviando de la práctica del bien a millones de seres, acorralados por el hambre y el crimen.

Urge que los hombres se apresuren a tomar posesión de los bienes materiales, y aún dentro del egoismo más abominable, evitarán los crímenes monstruosos. La humanidad desconoce las riquezas acumuladas, e ignora la mayoría, que repartiendo la tierra le pertenecen a cada habitante 91 kilómetros 931 metros cuadrados de tierra.

La humanidad actual, que se debate en la más abyecta degradación, es la que se encuentra con un superavit de riquezas, capaz de sostener quince humanidades más.

Apresuremos nosotros, los anarquistas, los acontecimientos, empujemos hacia el ocaso el régimen presente, y que la humanidad que gime en la tétrica miseria usufructúe tantos bienes desconocidos, y un avenir de fraternidad rija nuestros destinos.

J. González LEMOS

——(o)——

EN LA BRECHA

Trabajadores, se aproxima la hora de la batalla, que decidirá de la suerte de la humanidad!

Vamos en decadencia moral, es decir, hemos llegado a un grado tal de aniquilamiento intelectual, que es preciso, es forzoso, que se produzca la reacción de nuestra condición miserable.

No es posible rebasar más el límite de nuestra degradación. Y, no se crea que esta degradación sea exclusiva de parte de los proletarios, no; tanto nos toca a las clases obreras como a las llamadas clases superiores. ¡Qué le vamos a hacer! Así lo han querido los gobernantes todos los de la tierra. Nos han rebajado tanto, es tanta la abyección en que yacemos pobres y ricos, que, vuelvo a repetirlo, es forzoso que reaccionemos, que se produzca ese sacudimiento que nos haga conmover, que nos saque de este letargo de esa apatía cobarde y, mirando hacia el gran futuro, nos sirva de guía para orientarnos. La lucha es y será terrible. No habrá no, misericordia para nadie.

Los que tienen la sartén por el mango, no quieren largarla para que todos cocinemos y comamos; ellos quieren comer solos, y nosotros... que reventemos de hambre.

Indudablemente, esto que escribo, si lo llegan a leer algunos «señores», dirán que nosotros practicamos el: «quitate tú para ponerme yo»

Que digan lo que quieran. Nosotros no tenemos nada que ver con lo que digan; tenemos que obrar, obrar siempre, con ardor y mucha fuerza, si no nos queremos ver aplastados más de lo que ya estamos.

¿Cómo, acaso no somos nosotros los más valientes y arriesgados, que desafiamos a los elementos naturales y los vencemos muchas veces, para provecho siempre de nuestros amos?

¿Acaso no profundizamos las entrañas de la tierra y le arrancamos sus más preciosos dones para comodidad de «otros», mientras nosotros pasamos frío y necesidades? ¿No es eso valentía? ¿No es valentía, quizas un tren rápido, un auto o un aeroplano?

¿No es valentía quemarse el cuerpo allá en el fondo de un barco, echando carbón a las calderas para que tengan presión y puedan conducir a los «señores»?

¿No es valentía la del marino que se hace a la mar en un barco a vela, confiado en las corrientes marítimas y en los vientos?

¿No es valentía el pasar tantas privaciones, solo por satisfacer a los explotadores?

¿No es valentía ver nuestros hijos escuálidos y nuestras compañeras idiotizadas por las privaciones materiales?

«Cuando entre una tormenta hórrible aceptan los marineros la lucha contra los elementos y desafían a la muerte, tratando de salvar con maniobras el buque desmantelado, sin mastiles ni velas, ofrecen sublime ejemplo de la grandeza y valentía de que están poseídos».

No obstante esa virilidad y esa decisión, cuando se trata de luchar con los burgueses y contra el Estado, se acobardan y ceden. ¿Por qué?

Por el falso concepto que se tiene de la moral y de la vida..

Pero ya es tiempo que nos demos cuenta, mal que nos pese, que este estado de cosas no puede ni debe persistir más.

¿No vemos acaso a los bárbaros de la civilizada Europa, cómo se despedazan? ¡Oh, sí, que los vemos!

No nos queda, pues, otro recurso que dar libre espansión a nuestras iras, a nuestra sed, a nuestro anhelo de libertarnos moral y materialmente.

Todas las circunstancias nos impulsan a la lucha; pero a la lucha por la conquista de nuestros derechos; a la conquista de la vida; sin trabas, sin cadalsos, sin resguardos ni fronteras; donde, después de tanta ignominia, todos seremos hermanos, cobijados bajo las oriflamas del rojo y negro pendón.

Pero antes, hemos de pasar por los relámpagos eléctricos de los odios desatados; hemos de cruzar el cráter del volcán que se ha de tragar todo el residuo de esta humanidad podrida y degradada.. Hemos de atravesar el océano del abismo que nos ha separado a la humanidad en tantas y distintas civilizaciones; una conmoción hará surgir de las entrañas de la tierra, nuevos elementos para purificarnos de tantos prejuicios y egoismos.

Es ley natural que se disgreguen los elementos componentes de los cuerpos orgánicos, para absorver los otros elementos que han necesidad. Y así en la humanidad es forzoso que se funda de nuevo en el crisol potente de las nuevas ciencias. Por que las nuevas ciencias tienen que estar hermanadas con las conciencias. Tienen que ser el resultado inevitable de el conocimiento perfecto de la Naturaleza.

Naturaleza y belleza son sinónimos. Humanidad y vitalidad, también.

La humanidad se ha bestializado de tal manera, que el vivir, es una quimera. Lo que debiera ser amor, es temor.

Entonces, pues, no más temor; es preferible mil veces, morir luchando por la redención humana, a morir de inanición; tengamos ese sublime gesto de rebeldía consciente, que seremos invencibles si luchamos con tesón. Aprestemos, pues, nuestra dinamita cerebral, nuestros férreos músculos; demos a nuestros hijos el ejemplo de nuestra virilidad y cariño. Luchemos con todas nuestras ansias, si queremos dejarle la sagrada herencia que fuimos hombres de verdad.

Aprestemos también el fósforo, para que el incendio purifique la atmósfera viciada.

Démosle todo a la Anarquía, que ella es la última expresión de la cultura humana; ella es el hermoso jardín donde la aromática fragancia nos vivificará, y donde el hálito sublime del amor será el más alto exponente de la verdadera vida.

No vacilemos. Adelante, compañeros.

J. P. ROSALES

——(o)——

Funciones y conferencias

CUADRO «ALBOR»

El cuadro «Albor», ha organizado para el domingo 5 de agosto, un matinée artístico y conferencia, a total beneficio del diario «La Protesta». A fin no no malograr el éxito, rogamos a las asociaciones y centros, se abstengan de realizar actos en dicha fecha.

A. «AMOR Y LIBERTAD»

La agrupación artística «Amor y Libertad» ha organizado una función a beneficio de Avelino Alarcón, la que se efectuará el domingo 9 de septiembre, a las 8.15 p. m., en el salón «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244.

Se pide a las instituciones afines no organicen actos ese mismo día, para no entorpecer el éxito de este acto.

ATENEO R. DE VILLA CRESPO

Este Ateneo organiza un festival literario y conferencia, a beneficio del sostenimiento del mismo y para aportar recursos para la pronta edición de un folleto de palpitante actualidad.

Dicho acto se realizará el domingo 26 de agosto, a las 2.30 p. m., en el salón-teatro «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, y a él prestarán su desinteresado concurso, valiosos y conocidos elementos artísticos de nuestra colectividad.

En consecuencia, y a objeto de no malograr el éxito de dicho acto, se encarece a los centros y sociedades, no organizar fiestas análogas en el mismo día.

FUNCION Y CONFERENCIA

El cuadro filodramático «El Porvenir», dará hoy domingo, a las 8.30 p. m., en el salón «XX de Setiembre», Alsina 2839, una función y conferencia a beneficio de la agrupación «Luz y Libertad», desarrollando el siguiente programa:

El drama en un acto de Pedro Gori, traducido al «idisch»: «Primero de Mayo» — El drama en un acto de Luis Fiorenti «El Dolor» — Declamación de poesías en idioma israelita—Conferencia en castellano por un compañero.

——(o)——

Instrucción Popular

CENTRO de E. S. CABALLITO Sud

En su local, Don Cristóbal 88, se dictan los siguientes cursos:

Lunes y jueves, Esperanto, de 7 a 9 p. m.

Martes, Taquigrafía, de 8 a 9 p. m. Miércoles, Lecturas comentadas, de 8 a 10 p. m.

Viernes, Taquirimítica (Aritmética comparada), a cargo de M. Capuano.

LIGA DE E. RACIONALISTA.

En el local Belgrano 2552, esta institución realizará los siguientes cursos:

Lunes, de 5 a 7, Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 9 a 10, Medicina, por el doctor Juan Emiliano Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de Química Biológica, por el doctor Laclau.

Domingos de 9 a 11, Corte y confección para sastres.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Curso de Estética a cargo del señor Jorge Guasch Leguizamón, que se dictará en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 581, de 9 a 10 y 30 p. m., en los días y sobre los temas que a continuación se expresan: VIII «Cervantes», julio 28, XIV «Shakespeare», agosto 18. X «Goethe», septiembre 8, XI «Víctor Hugo», septiembre 29.

d) Teoría Estética. — XII «Las Ideas Estéticas de Taine», octubre 20. XIII «La Emoción Estética», noviembre 10. XIV «Lo Bello y lo Poético», diciembre 1.o.

Paralelamente a este curso, el señor Oreste de Zeo dará de 10 a 11 a m., en el Museo Nacional de Bellas Artes las siguientes conferencias: «Miguel Angel», julio 29.—«Rodín», agosto 19.—«El Retrato en Escultura».

La Liga de Educación Racionalista (sección Avellaneda), patrocina los siguientes cursos gratuitos:

Lunes: Gramática castellana, por José Subirana.

Miércoles: Redacción práctica, por N. de Barbieri.

Sábado: Lecturas comentadas.

Domingo: Academia popular.

GRUPO «LOS IGUALES»

En su local de la calle Cabello 3351 (Palermo), se dicta los martes y jueves de 8 a 9 p. m., un curso de Gramática elemental; los miércoles y viernes, Aritmética. Todos los días lecturas amenas, de 9 a 10 p. m.

Se ruega a las agrupaciones que editan periódicos, quieran remitir un ejemplar para su mesa de lectura.

INGENIERO WHITE

Casa del Pueblo

La sociedad de resistencia Obreros Portuarios de Ingeniero White y Galván, ha organizado los siguientes cursos:

Lunes, de 7,30 a 9,30 p. m.,—Corte y confección, para señoras y señoritas.

Martes, de 8 a 9,30 p. m., Aritmética Elemental.

Miércoles, de 8 a 9,30 p. m., Solfeo y música.

Jueves, de 8 a 9,30 p. m., Divulgación científica.

Sábado, a las 8 p. m., Aritmética y lectura comentada.

Los cursos de corte estarán a cargo de una profesora de Bahía Blanca, empleándose un sistema moderno de aprendizaje.

Ruégase a las señoras y señoritas, pasen a anotarse por la secretaría, Casa del Pueblo, antes del 9 de julio día en que dará principio a los cursos.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

En su local, Billinghurst 843, se efectuan los siguientes cursos:

Lunes y jueves, Aritmética, por el compañero J. Celeste.

Miércoles, Lecturas comentadas por el compañero De la Calle.

Viernes, curso de antropología por el profesor de la «Universidad Libre», Julio C. Savón.

MOVIMIENTO OBRERO

SOCIEDAD OFICIOS VARIOS DE AVELLANEDA

Esta sociedad, cumpliendo con la misión que se ha impuesto, ha resuelto realizar la segunda conferencia pública, dedicada a los obreros de los frigoríficos y a los trabajadores en general, hoy domingo a las 3 p. m., en la calle Bosch y Domínguez, (Estación Avellaneda).

Notificamos a todos los que quieran asociarse, pasen por nuestra secretaría, French 203, la cual está abierta todos los jueves y sábados de 8 a 10 p. m.

INVITACION.

Se invita a todos los dependientes de almacén, que estén en desacuerdo con la obra política y rastrera que viene realizando el «Centro Dependientes de Almacén», para tratar asuntos relacionados con dicho «Centro», a la reunión que se efectuará en la calle Entre Ríos número 535, hoy domingo, a las 8.30 a. m. — Un Dependiente.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As

La Comisión Administrativa de esta sociedad invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará hoy domingo, a las 8 de la mañana, en su local social, Bmé. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance de los meses de mayo y junio; Cuestión changa; Correspondencia, y Asuntos varios.

F. GRAFICA BONAERENSE.

La Comisión Investigadora invita a la asamblea general extraordinaria, que se efectuará hoy domingo, a las 8 a. m., en el local San Juan 782, donde se considerará la siguiente orden del día:

Informe de la Comisión especialmente designada en la asamblea del 24 de mayo p. pdo., a raíz de la denuncia presentada en la misma sobre graves irregularidades administrativas. — La Comisión Investigadora.

Nota. — Debido a tratarse asuntos de trascendental importancia, se ruega a los asociados concurrir a la hora indicada y que vengan munidos de su correspondiente carnet.

OBREROS DE LA D. DEL PUERTO.

Ha trasladado su secretaría a la calle Chacabuco 674, a donde debe en lo sucesivo, ser remitida toda correspondencia.

COMITE PRO-LOCAL

Se cita a los componentes del Comité Pro-local de las sociedades de resistencia Pintores Unidos y Obreros Panaderos de Buenos Aires, a la reunión que se efectuará el martes 24, a las 8 p. m., en Bmé. Mitre 3174.

NOTAS VARIAS

ATENEO R. DE VILLA CRESPO

Mañana lunes se inaugurará un curso de corte, confección y lencería práctica, a cargo de una profesora, y que seguirá dando los lunes y jueves, de 6.30 p. m., a 8 p. m.

Todos los jueves, de 9 a 10 p. m., curso de geografía física, por el profesor A. Morinelli.

Los miércoles, de 8 a 10 p. m., lecturas comentadas: tratado de psicología.

Todas las noches, de 8 a 10 p. m., nuestra biblioteca permanece abierta.

Próximamente inauguraremos varios cursos de fisiología, castellano y redacción práctica. Nuestro local, Loyola 94. Entrada libre.

F. RIVOLUZIONARIO ITALIANO.

A los componentes de la comisión de esta institución, se les ruega no falten a la reunión que se realizará hoy domingo, a las 2 p. m., en su local Matheu 1172, para tratar importantes asuntos de actualidad.

Las agrupaciones anarquistas y ateneos pueden mandar un delegado para dicha reunión.

A los anarquistas de Rosario

Se invita a los anarquistas en general y a los socios cotizantes de la «Casa del Pueblo» en particular, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 2 p. m., en el nuevo local, Independencia 454, con el fin de tratar diversos asuntos relacionados con la buena marcha del Centro.

¡Anarquistas del Rosario! Si queremos tener un centro de cultura digno de los ideales que sustentamos; si en verdad deseamos que nuestras ideas se propaguen, concurrid a esta reunión que en ella se tratarán asuntos que a todos interesan.

Nota. — Se avisa a los Centros, periódicos y compañeros que tengan correspondencia con la «Casa del Pueblo», que en lo sucesivo la dirijan a la calle Independencia 454.

COMITE ANTI-MILITARISTA «CONFRATERNIDAD»

Se cita a los componentes de este comité, para la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el lugar de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL

Esta biblioteca efectuará asamblea general hoy domingo, a las 3 p. m., en su local social, Billinghurst 843, para tratar asuntos de importancia.

LIGA DE E. RACIONALISTA

El martes 24, el profesor Vazquez Gómez, proseguirá dictando su curso de Historia Universal, disertando sobre el tema: «Historia de la República Portuguesa».

Aviso

Al compañero Prieto se le pide venga a entrevistarse, a la brevedad posible, con el compañero Ferrer, en B. Mitre 3174.

CORREO

Hay paquetes de la F. O. R. A. para las siguientes sociedades: Confiteros y Pasteleros, Obreros del Puerto, Zapateros, Conductores de Carros, Panaderos, Tabaqueros, Pintores, Federación de las Artes Gráficas, Carpinteros y Aserradores.

Por LA PROTESTA y por nuestros presos de la Tierra del Fuego.

Ponemos en conocimiento a los compañeros, Centros, Ateneos y Sociedades, que ya está en circulación una edición de 2.000 fotografías de Simón Radowisky, pudiéndose adquirir la cantidad que se desee en la administración de LA PROTESTA.

Cada tarjeta se vende al precio de 10 centavos, repartiéndose el producto entre el diario y nuestros compañeros presos en Ushuaia.

Agrupación «Firmat».

BOICOT
a la Cervecería Quilmes y la C. A. de Tabacos